

## D. ALBERTO LISTA Y D. RAFAEL DE ARAGÓN

(OCHO CARTAS INÉDITAS DE LISTA).

Debo a la bondad de mi prima doña Dolores de Aragón y López, hija de don Rafael, el haber tenido ocasión el verano pasado, en Sanlúcar de Barrameda, de copiar las cartas del sabio maestro e insigne poeta, que motivan este trabajo.

Es indispensable para la mejor inteligencia de las cartas, dar una noticia biográfica de don Rafael de Aragón, y esto con tanto más motivo, cuanto que se trata de un sevillano ilustre, tan poco conocido, como digno de serlo, que, juntamente con don Antonio Blanco, después ingeniero naval, fué el mejor discípulo de matemáticas que don Alberto tuvo, cuando en su vejez ocupó una cátedra de la Universidad de Sevilla.

Que Lista juzgaba a su sobrino y discípulo, cuando éste era aun muy joven, digno de formar parte de nuestra Academia, lo expresa en una de sus cartas; y que no le cegaba el cariño de familia, lo demostró éste con hechos durante toda su vida.

Nació don Rafael de Aragón y Rodríguez en Sevilla, en 21 de Junio de 1827, en casa perteneciente a la parroquia del Sagrario, próxima a la Puerta del Arenal. Fué hijo de don Rafael de Aragón y Bravo; sevillano también y descendiente de una familia noble con solar en la Algaba, y de doña Ana Josefa Rodríguez, natural de la villa del Rosario de Cuenca en el antiguo Reino de Santa Fé, hoy Nueva Granada (1). Quedó huérfano de padre siendo pequeño.

Su vocación por la marina se manifestó desde niño, según me consta por el testimonio de mis tíos maternos, sus primos hermanos don Ramón y don Manuel de Aragón, en compañía de los cuales, especialmente del segundo (que luego fué pintor paisajista de bastante mérito, discípulo de Barrón), construía barquitos de

(1) Datos procedentes del árbol genealógico que posee su hija doña Dolores, y que sirvió para acreditar la limpieza de sangre, al ingresar en la Marina Real.

todos modelos, de los que he conocido algunos que eran verdaderas obras de arte y de estudio, dignas de figurar en un museo. También fundían cañones y morteros, balas y bombas, con pastel de imprenta, demostrando aptitudes excepcionales en muchachos menores de quince años. A la vez empezaba a ser aventajadísimo estudiante de matemáticas.

A pesar de ser hijo único, y venciendo la natural resistencia de su madre, se embarcó como agregado en un bergantín, de los que hacían la carrera de Cuba, dispuesto a ser marino mercante.

Un pariente en buena posición y distinguido abogado, que tenía en la Habana, le animó y dió algunas facilidades para el ingreso en el cuerpo de Pilotos de la Armada, que aún existía: embarcándose el 7 de Abril de 1846, cuando aún no contaba 19 años, en el Navío Soberano de apostadero en la Habana.

Precisamente del 19 de Abril de 1846 es la carta de don Alberto Lista, y la última, del 3 de Abril de 1848, y en ellas se vé el empeño que el sabio matemático tenía en que su sobrino lograra ser guardiamarina, pues el cuerpo de Pilotos de la Armada se suprimió por decreto de 23 de Octubre de 1846.

A pesar de esto, y gracias a lo que ya se había distinguido, quedó Aragón embarcado, y el jefe superior del apostadero de la Habana hizo una exposición al Gobierno, indicando la conveniencia de que continuara en la Marina de Guerra, diciendo, entre otras cosas, que *«la adquisición de este joven sería muy ventajosa para la Armada, por su aplicación y demás recomendables circunstancias»*. Consiguió con esto ser nombrado Meritorio de Marina; pero hacia Julio de 1850, después de brillante examen en la Habana, no consiguió ser Guardia Marina; regresando a la Península para sufrir el examen final en 1852; siendo, por fin, promovido a Alférez de Navío en Abril de dicho año.

Durante todo ese tiempo de sus estudios, que permaneció en América, navegó en distintos buques, recorriendo en distintas direcciones el mar de las Antillas y visitando muchos de sus puertos. Pero, como dice muy bien su biógrafo y amigo entrañable, el contraalmirante don Vicente Montojo (1), *«los deberes del servicio no le impedían el cultivo de las ciencias»*; y dió gallarda muestra de su laboriosidad y su aprovechamiento, en un folleto que escribió, titulado *«Ensayos matemáticos sobre Cosmografía y Navegación»*; tradujo del francés el *«Tratado de la estiva»* de Mr. Lu-

(1) -Revista General de Marina publicada por el Depósito Hidrográfico- -T. XXXV—1894, -pág 611. - «Necrología. -Don Rafael de Aragón y Rodríguez, Capitán de Navío de 1.ª clase de la Armada.—Nació en Sevilla, en 21 de Julio de 1827—† en 7 de Julio de 1894, en Cádiz».

geol. y del inglés un «*Tratado sobre huracanes*», y otro de «*Ejercicios de cañón*». Su conocimiento del inglés le permitió servir de intérprete en una comisión que el vapor Pizarro desempeñó en los Estados Unidos.

No vamos a detallar sus servicios, que fueron muchos en ese tiempo anterior a su promoción a oficial, como fué el arrojo con que se lanzó a extinguir un incendio que se había producido en el pañol de la pólvora de la fragata Esperanza. Limitaremos esta noticia biográfica a indicar algo de lo más saliente, en especial, de su labor científica.

A poco de ascender a oficial se le encargó de las observaciones astronómicas en la comisión que a bordo de la corbeta ferrolana había de rectificar las situaciones del litoral de la Península.

Destinado después a Filipinas, fué en 10 de Agosto de 1856 encargado del mando de las falúas que constituían la división de Pollok, aprovechando las facilidades que el cargo le daba para hacer un estudio de las costas, documentando y delineando notables trabajos hidrográficos del seno de Davao, y estudiando también las razas del país: haciendo interesantes acuarelas de ellas (1) y redactando una *Memoria. proyecto de colonización del Sur de Mindanao*, que en compañía de ejemplares de los productos espontáneos del país, la canela entre ellos, trajo a la Península y presentó al Gobierno, mereciendo grandes elogios; pero se archivó sin publicarse, al menos con su firma, pues a trozos, algunos copiados a la letra y con firmas diversas, decía el autor que la había visto en letras de molde bastantes años después.

Nombrado Profesor de la Escuela Naval, volvió a la Península: pero por el estado de su salud no llegó a ocupar el cargo, siendo poco después destinado al navío Francisco de Asís con el de encargado de los Guardiamerinas y de la derrota del buque.

Su labor científica más importante fué la realizada después de ascender, en Marzo de 1859, a Teniente de Navío, cuando le fué confiado el mando del vapor Bazán y Comisión Hidrográfica del mar de las Antillas: trabajo que empezó en 23 de Julio de 1860 y terminó, con algunas intermitencias, en Agosto de 1862. «Rectificó (dice Montojo) y corrigió completamente la costa septentrional de Cuba, desde Punta de Maternillos a Punta Maissy, y la meridional desde Punta Maissy a Santiago de Cuba, por medio de inmediatas situaciones, determinadas astronómicamente: observó, en to-

(1) Su hija doña Dolores conserva diez y seis de estas acuarelas representando tipos filipinos, chinos y malayos. Tiene además otras dos que representan, una un *barco de flores de Cautón*, y otra el *Navío Soberano*.



dos los puntos, las mareas y variaciones de la aguja, detalló minuciosamente una considerable extensión de ambas costas por triangulaciones: determinó la elevación de alturas marcables: levantó los planos de diferentes puntos y fondeaderos: dibujó un álbum de vistas de la costa, para su más fácil reconocimiento, y situó astronómicamente los faros de Santiago de Cuba, Punta Maissy, Punta Lucrecia, Punta de Maternillos, Cayo Balna de Cádiz, Cayo Cruz del Padre y Cayo Diana: rectificando además, por orden de la Dirección de Hidrografía, el plano del puerto de Sagua la Grande». Tan notable trabajo, que fué acompañado de una detalladísima *Memoria* explicativa, llamó extraordinariamente la atención de los técnicos, y al ser conocido por el Almirantazgo Inglés, tomó éste el acuerdo de desechar las situaciones deducidas, pocos meses antes, por el vapor de guerra de su nación *Hielva*, aceptando las de la Comisión española y mandándolas publicar en su *Aviso a los Navegantes*, de 14 de Enero de 1862, del que remitió directamente un ejemplar a nuestro biografiado.

Aún desempeñó Aragón en América otros servicios de importancia, como una misión reservada en la Isla de Santo Domingo, y a poco vino a la Península a mandar el apostadero de guardacostras de Algeciras; pero este cargo era sólo preparatorio para una importante misión: España trataba entonces de ocupar un puerto en el Mar Rojo, que sirviera de apoyo a la navegación de que Filipinas necesitaba, con el más absoluto secreto, estudiar la costa y designar el punto que había de ocuparse. Aragón fué encargado de tan delicado asunto, y para su preparación empezó por aprender el árabe vulgar, durante su tranquilo mando de Algeciras, que para esto se le dió, valiéndose de un profesor moro de Marruecos.

Cuando a los pocos meses estuvo preparado, partió para Egipto, haciéndose pasar por comerciante de café. Recorrió toda la costa circundante del Mar Rojo, sin que nadie sospechara su objeto, y sin tener contacto más que con los naturales del país; tomó cuantos datos fueron necesarios, y regresó a España, presentando al Gobierno un estudio completo de lo que se deseaba y, en especial, del puerto designado para ocuparse. Su trabajo en tan peligrosa misión, mereció grandes elogios; pero nada llegó a hacerse.

Poco después pasó de nuevo a Cuba, prestando importantes servicios durante la primera insurrección, unos de orden militar y otros de naturaleza diferente, como fué la contratación y construcción de treinta cañoneros en Nueva York; sosteniendo allí un

pleito en nombre del Estado Español y consiguiendo que los buques estuviesen navegando con rumbo a Cuba, quince días antes de espirar el plazo de su entrega, que era precisamente lo que se había querido evitar al promover el pleito. Este y otros servicios análogos motivaron el que por la superioridad se le ordenara redactar una *Memoria*, detallando todas sus gestiones en los asuntos de referencia, que fué publicada oficialmente.

Habiendo quedado muy quebrantada su salud, regresó a la Península, recorrió en uso de licencia varias capitales de Europa, Roma entre ellas, y ya repuesto, estuvo destinado en el Ferrol, de donde, en 10 de Agosto de 1873, salió con el mando interino de la fragata *Carmen*, de la que luego quedó de segundo para incorporarse a la escuadra que mandaba el Almirante Lobo. Apenas incorporado, se le destinó en comisión, con el vapor *Colón* y la goleta *Prosperidad*, a visitar los principales puertos de Marruecos, para que, en medio de las revueltas que había con motivo de la muerte del Sultán, no se quebrantara el respeto al pabellón español. A su regreso y ya en su cargo de segundo jefe de la fragata *Carmen*, asistió a los combates sostenidos contra los cantonales de Cartagena.

Obtuvo luego el mando de la escuadrilla que operaba en las bocas del Ebro contra los carlistas, prestando importantes servicios marinomilitares; hasta que fué dominada la insurrección en aquella zona; ocupando después destinos en Canarias, Cádiz y Costa Cantábrica, y volviendo en 1878 a Cuba, donde permaneció dos años.

En Febrero de 1880 se le asignó el mando de la división naval del Sur de Filipinas, que comprendía las estaciones de La Isabela, Soló, Pollok y Davao, en cuya región tan buenos servicios había prestado en su juventud.

Allí permaneció hasta 1883, haciendo una labor intensísima, estableciendo relaciones con el Sultán de Ioló y los distintos jefes de aquellos pueblos, haciendo respetar por todos el pabellón español, atrayendo a los naturales y ganando sus simpatías, haciendo una exploración del Río Grande de Mindanao y sosteniendo, cuando necesario fué, no pocos combates.

Por orden especial del Gobierno, fechada en 4 de Enero de 1882, ocupó y fundó establecimientos fortificados en varios puntos de Ioló y Tawi-Tawi, haciéndolo inmediatamente en Bongao y Siasi, y más tarde en Catán, después de haber soportado la terrible epidemia de cólera morboasiático que asoló aquella región en 1882, y durante la cual, con su celo y caridad, fué la providencia de los

pueblos y tropas; y de haber hecho también, en combinación con el ejército de tierra, una campaña en Joló.

En Agosto de 1883 regresó a la Península, desempeñando a poco el cargo de Comandante de Marina y Capitán de Puerto de la Habana.

El último destino activo que desempeñó fué el de Presidente del Tribunal de exámenes para el ingreso en la Escuela Naval, en 1888, como si la suerte hubiera querido que el que tantas dificultades encontró para ingresar en el cuerpo en que hizo su carrera, y sólo a fuerza de un incontrastable mérito pudo vencerlas antes de pasar a la vida tranquila y sosegada que por su edad le correspondía, fuera encargado de escoger una generación de futuros marineros. Muy comentados fueron aquellos exámenes, y por cierto que formaron parte de esos comentarios infinitas alabanzas, precisamente de aquellos que, sin precedentes ni apoyos de ninguna clase y fundados sólo en su talento y su trabajo, aspiraban a vestir el glorioso uniforme del botón del ancla.

Cumplida la edad reglamentaria para el retiro, fué ascendido, en atención a sus muchos méritos, a Capitán de Navío de 1.<sup>a</sup> clase, pasando a la Escala de Reserva. Fijó su residencia en Cádiz, donde, víctima de los padecimientos contraídos en las campañas ultramarinas, falleció el 7 de Julio de 1894.

Como nota final añadiremos que además fué D. Rafael de Aragón cultivador de las musas; conservando su hija D.<sup>a</sup> Dolores más de veinte poesías suyas, algunas de indiscutible mérito, habiendo sido varias de ellas publicadas en periódicos de la Habana.

#### CARTAS DE LISTA.

1.<sup>a</sup>.—«Sr. D. Rafael de Aragón.—La Habana».

«Sr. D. Rafael de Aragón.—Sevilla 19 de Abril de 1846.—Mi querido sobrino: Recibí la tuya del 15 de Febrero con el placer que puedes imaginar por saber de tu feliz viaje y buena salud. Aquí hemos tenido el pesar que ya habrás sabido por tu Mamá de la pérdida de mi sobrina Justa, que falleció a principios de Enero de su asma habitual, exacerbada por una pulmonía. Los demás continuamos con buena salud.

»La semana pasada recibí del ministro de Gracia y Justicia un oficio en que me anunciaba haberme nombrado S. M. para una canongía de la Santa Iglesia de Sevilla. Me he alegrado de ello, por que siempre es un honor, aunque no es cosa lucrativa.

»No conozco los medios de que puedes valerte para pasar de



la marina mercante a la Rl. Armada. La primera, ciertamente no es para tí; pero dudo que consigas tu objeto.

»En el estado actual de tu edad y de tus conocimientos, solo me parece que puedes aspirar por tí solo a dos carreras: la de comercio y la del profesorado de matemáticas. La primera es más lucrativa; la segunda, que en esa parte del mundo lo es también, es más acomodada a tu carácter y a tu afición a los trabajos literarios. La de la Marina Real es más laboriosa aunque más divertida. Al fin, si la puedes lograr no me pesará.

»D. Félix Panco, que me entregó la tuya, salió la semana pasada, de esta ciudad para la Corte. Avisalo a su hermano D. Diego, cuya amistad te aconsejo que cultives. Yo pienso escribirle con extensión, cuando me halle libre de las ocupaciones nuevas, que son necesarias para recibirme de canónigo, y que añadidas a las del colegio y de la Universidad, me dejan muy poco tiempo libre.

»A Dios, Rafael mío. Dios te haga tan feliz como desea tu amantísimo tío.—Alberto Lista. (Autógrafo toda la carta).

2.<sup>a</sup>.—Sr. D. Rafael de Aragón.—Sevilla 10 de Agosto de 1846.

Mi querido Rafael: Recibí tus dos apreciabilísimas de 22 de Mayo y 7 de Junio del presente año. Ya sabía yo la variación ventajosa de tu suerte y las esperanzas lisonjeras que presenta para lo futuro, por una carta, bastante larga, de tu excelente tío a tu madre y hermana suya. Me es imposible explicarte el placer que he recibido con estas noticias y las enhorabuenas que, por ello, me he dado a mi mismo. Ya ves premiada tu aplicación y amor al estudio y al cumplimiento de tus deberes: si éste premio lo has recibido tú antes que otros, eso debe ser un motivo más para redoblar tu celo y tu aplicación a efecto de distinguirte en la carrera que has entrado. No te falta inteligencia: gozas de la protección que antes no tenías. Culpa tuya sería, si no eres con el tiempo un hombre célebre.

»Dos estudios debes emprender con mucho tesón y a la par: el de la práctica de la Navegación militar en todas sus partes y el de la Mecánica e Hidráulica, que bien hecho, fijará tus conocimientos en los cálculos diferencial e integral. En tu carta a tus primos, dices que no has podido dibujar la vista de la Aguadilla, en Puerto Rico. Es menester vencer la dificultad. Un buen navegante ha de formar dibujos de todas las cosas que llamen su atención; pero principalmente de las vistas de las costas desde el mar, proyectadas en un plano vertical, pues a veces estos dibujos dan a conocer las tierras que se tienen delante. En los viajes de Cook y Bou-

ganville, de Dampiérre y de otros habrás encontrado esos dibujos (1). Apenas halles quien te pueda enseñar esa clase de delineación, debes dedicarte a aprenderla.

»Me parece inútil que yo te aconseje huir como de una serpiente de los vicios y pasiones. Por ahora no debe haber en tí más pasión que la de instruirte. La experiencia te ha enseñado cuánto tesoro de conocimientos útiles se adquiere con el trabajo asiduo y no interrumpido.

»Graba en tu corazón, para que no se borren jamás, los principios religiosos que has recibido en tu educación. Ellos son el más seguro preservativo contra los vicios, siempre infaustos, pero que para tí, en tu situación actual, serían mortales.

»Cuando vuelvas a la Habana, aunque sólo sea por 24 horas, te encargo dos cosas: Primera: Una visita en mi nombre al Sr. Primo de Ribera, dándole las gracias más expresivas, también, en mi nombre, por todos los beneficios que te ha dispensado. Segunda: que hagas a tu excelente tío un ofrecimiento de mi casa, de mi persona y de mi amistad. Quien tanto ha hecho por tí, es acreedor a todo mi cariño.

»Ya habrás sabido la muerte de mi querida Justa, que ha dado a esta casa un aspecto triste y sombrío, igualmente que a nuestros ánimos. Solo el tiempo cura esta clase de heridas. Toda esta familia te da enhorabuenas por tu actual estado y te desea todo género de felicidades para lo sucesivo.

»Y más que todos yo, que a los vínculos de la sangre añado los no menos fuertes de la paternidad de la enseñanza.

»A Dios, hijo mío: te ama con todo el corazón tu tío. —Alberto Lista.—(Autógrafo, toda la carta).

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN

(Concluirá).

(1) Aragón tuvo desde niño gran afición a leer viajes, para lo cual le favoreció el disponer de los que existían en la librería de Hidalgo y Compañía, que dirigía su tío, mi abuelo materno, D. Manuel de Aragón. Esto era, sin duda, conocido por D. Alberto Lista.